

1000038

PALPITACIONES EUROPEAS

*El Mundo
Marzo 15/20*

POR FRAY CANDIL

I.
La muerte de Pepillo de Armas—de "Justo de Lara", en el mundo de las letras—me ha afligido. Nos conocíamos desde la juventud y nos profesábamos mutuo cariño y estimación intelectual. Desde que llegó a España no dejamos de escribirnos dos o tres veces por semana. Sus cartas, como su conversación, eran amenísimas y chistosas. Parece mentira que tuviese tan buen humor quien se pasaba los días en un ay! El pobre! Su padecimiento hepático le tenía atado a la cama y en la cama comía y en la cama escribía. En los últimos tiempos, apenas salía a la calle. Penas de otro género vinieron a amargar su vida; pero no a agriar aquel carácter generalmente boncadoso y risueño.

Los sufrimientos le avejentaron; no tenía, ni con mucho, la edad que representaba; estaba encanecido, y en su frente había muchas arrugas.

Cuando iba yo a Madrid—de higos a brevas—siempre le visitaba y me que daba a veces a almorzar con él. Las horas se nos iban recordando nuestra ya lejana juventud o contándonos nuestras impresiones de viaje. Nunca olvidaré lo que me contaba de una sublevación en Haití.

—Abás les blancs!—gritaban los negros recorriendo las calles de noche en tumultuaria procesión. "Abás les blancs, les blancs, les blancs"—repetían las turbas. Hasta que un día vino un buque americano y les puso en polvorosa. Lo gracioso era la mímica, la voz con que Armas daba relieve al relato.

En algunas de sus cartas se me quejaba del desvío con que salvadas algunas notabilidades académicas, le trataban los literatos madrileños, no obstante ser Armas un excelente cerantista. Vives muy retrasado—de decía yo—y las reputaciones responden a veces a que le vean a uno a menudo. Justo de Lara vivía en la Guindalera, lejos del centro, en un hotelito solitario. Para verle se necesitaba un día o cosa así. En cambio, Hernández Catá, que no vale nada como escritor, ha logrado meterse en todas las cocinas. Claro, llega siempre a la hora de comer con la cuchara en la mano. Armas estaba muy por encima—ni que decir tiene—del "pasteur" de Wilde. ¿Qué ha escrito Catá que pueda compararse con los sustanciosos estudios de Lara, sobre la pintura española o la literatura inglesa? Conoce a fondo la lengua de Byron y no sé yo por qué persistía en escribir en castellano, cuando tan poco se lee y tan poco se estima al que escriba en esta hermosa y profanada lengua. Escribir en inglés! Eso es harina de otro costal. Cuando se adquiere nombradía en Inglaterra se tiene el pan asegurado y no habrá periódico que le confunda con el primer chisgarabís que da en garrapatear crónicas y articulejos de balde. Oh, vengüenza! Recuerdo una vez lo que le pasó a

improvisaciones del periodismo. Se parecía a Antonio Escobar, el ilustre periodista, voluntariamente desterrado de su país. Era escéptico como él; como él, irónico y boncadoso, y como él, desdenoso de la gloria. Para lo que sirve! Y tanto idiota que anda por ahí fastidiándonos con sus autobombos ridículos!

Juan Valera. Colaboraba en un gran diario de Madrid, en que también colaboraba—por recomendación de un ministro—un mozalvete que no carecía de ingenio, pero que distaba mucho del insigne hablista. El mozalvete no cobraba y le daba a la pluma cataráticamente. Sus cuentos cogían medio periódico. Qué sucedió? Que un día le dijeron a Valera con muy finos moños que no mandase más artículos y el público no advirtió el cambio!

El mozalvete continuó llenando cuartillas, hasta que el público cayó un día en la cuenta, exclamando:

—Y nosotros que nos tragamos toda esa paja tomándola por grano!

Pocos días antes de embarcar para Cuba, me escribió Pepillo anunciándome su viaje. Que te vaya bien—le dije—y que te repongas pronto. No sé qué presentimiento me decía que no volvería a verle. Yo estaba con una bronquitis de las buenas y aquel viaje inesperado me daba mala espina. Y así fué: no volveré a verle...

Justo de Lara valía mucho como escritor y fué verdaderamente deplorable que no cultivase la sátira que manejó magistralmente y ahí están sus "Avispas" que lo prueban. Era cáustico y chistoso, a la manera inglesa, quiere decirse, que era humorista. Dotado de una gran memoria, de una facilidad asombrosa de pluma, escribía en un periquete una crítica instructiva y amena. Su temperamento prontadizo se avenía bien con las

*El Mundo
Marzo 15/20*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA